

Obispos EL SI Y EL NO

TERMINA la XXX Asamblea Plenaria del episcopado español con una sensación de frustración en muchos españoles.

La nota sobre la Constitución que vamos a votar el día 6 los españoles ha sido considerada como insuficiente por los más realistas. Otros, en cambio —los ultraconservadores de siempre— la han criticado violentamente por no haberse inclinado a prohibir el voto positivo de los católicos; hubieran deseado que los obispos dijese claramente "no" a la nueva Ley de leyes. Y no faltan quienes habrían preferido un escueto "sí", después de obtener el proyecto un consenso tan amplio de las fuerzas políticas más diversas, que van desde la derecha hasta la izquierda.

Sin embargo, nuestros obispos han querido considerar por primera vez a los católicos como mayores de edad y han dejado a su conciencia personal el votar sí o no en el referéndum. Dan, eso sí, una de cal y otra de arena, porque recuerdan —demasiado escuetamente— lo bueno y lo malo de la Constitución. Y se quedan en la superficie de los problemas sin entrar en ellos.

Al final, eso sí, llegan a la conclusión de que no hay razones de peso ni para aconsejar ni para prohibir el voto positivo.

En lo que sí insisten es sobre la abstención de votar o sobre el voto en blanco. Piensan que se debe rechazar esta postura si se llega a una de estas dos conclusiones descomprometidas —entre las cuatro posibles— por "pereza o despreocupación".

En una palabra, que lo más positivo de la postura de los obispos es que resulta la primera ocasión en que clara y tajantemente reconocen que "los creyentes" somos "ciudadanos libres y adultos".

También han tratado los obispos españoles de otro tema de gran importancia en este momento: el de la familia y matrimonio.

Desde hace año y medio la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar está estudiando, con el mayor realismo posible, este problema. En junio de 1977 repartió 70.000 encuestas para conocer la opinión pública católica acerca de estos delicados temas que están en plena crisis de transformación y, en frecuentes casos, de disgregación. Porque la familia empieza a desaparecer tal y como la concebíamos hasta hace poco, y el matrimonio se encuentra cada día con más problemas en un país que parecía el oasis del matrimonio indisoluble.

Después de muchos dimes y diretes, los obispos recibieron un extenso documento, de 47 holandesas, planteando toda la problemática humana y cristiana sobre matrimonio y familia en nuestro país. Pero principal-

mente fueron discutidos dos aspectos del trabajo: primero los grandes desafíos que plantea hoy la familia, como son la crítica al matrimonio como institución, las relaciones prematrimoniales, la planificación familiar, el divorcio y el aborto, y después el tratamiento práctico, pastoral, que es preciso dar a estos problemas sin esconder la cabeza debajo del ala y evitando creer que con frases dogmáticas y dogmatizantes se resuelven los casos concretos, que cada vez proliferan más.

Pero nuestro gozo en un pozo: los obispos se asustaron an-

te la envergadura y novedad de estos problemas, y de las necesarias soluciones que requieren, y pospusieron toda decisión para más adelante. Lo que hace prever que todo puede quedar en agua de borrajas, como vulgarmente suele decirse.

A esto se añaden otros temas que o se trataron más o menos ampliamente o sólo se rozaron por encima: la nueva archidiócesis de Pamplona, englobando a las provincias vascas; el escrito de las feministas sobre matrimonio y familia; las peticiones de algunos curas secularizados para ser admitidos nuevamente al ministerio y el documento sobre el paro (tarde y a destiempo).

Fue esta una asamblea apretada que dio sensación a algunos de que el episcopado español se encuentra en una importante y preocupante encrucijada, pues se notan síntomas de

retroceso sobre la línea cada vez más progresiva que iba adoptando hasta ahora. No sabemos a dónde llevará esta tendencia regresiva a la Iglesia española en un momento en que su característica más acusada es que no se define claramente, por la simple razón de que se encuentra en una profunda crisis de identidad: no sabe bien lo que es ella misma ni a dónde debe ir. Por eso interesa cada vez menos a mayores núcleos del país, especialmente a la juventud, al mundo obrero y a los intelectuales.

Si bien deben dejar los obispos a la responsabilidad de los seglares sus decisiones humanas —políticas, económicas y culturales—, también es cierto que querríamos ver más claridad en su mensaje. ■

E. MIRET MAGDALENA

Prensa

Nuevos periódicos, vieja crisis

MIENTRAS la crisis de la prensa se agudiza por el doble factor conjugado de una defeción de lectores y de una elevación en los costos, que ha llevado a la prensa diaria a elevar su precio a veinte pesetas, desde las dieciocho en que estaba anteriormente —subida por otra parte insuficiente, pero tímida por las circunstancias de que se produce en una disminución de ventas generalizada— aparecen dos nuevos diarios: "El Periódico" y "Mundo Obrero". A los que saludamos desde aquí.

"El Periódico" intenta buscar una fórmula: la de un periodismo directo, de informaciones claras y sencillas, capaz de llegar a todos los públicos, sin una intención política determinada, aunque dentro de los límites de la democracia. Nacido de la misma empresa que "Interviú", busca la forma de llevar al diario el mismo periodismo que se hace en el semanario: reportajes vivos y llamativos y, al mismo tiempo, firmas de escritores y columnistas conocidos, artículos de opinión firmados que reflejan la de sus autores. Otra innovación es la de que el diario aparezca simultáneamente en Madrid y en Barcelona, a costa de grandes sacrificios técnicos y económicos, pero que pueden ser respetables si se alianza.

De "Mundo Obrero" basta con emitir su nombre para que se sepa cuál es su intención: reanudar la existencia de un diario que ya fue histórico antes de la guerra, y que expresa las opiniones oficiales del Partido Comunista, del cual es su órgano. Se presenta con la modestia de medios que es caracte-



habituales de un periódico de información, su finalidad es naturalmente política. Sus defectos y sus virtudes son, naturalmente, los que pueda tener el órgano oficial de cualquier partido. Su presencia era necesaria y aquí está.

La aparición de nuevos periódicos tiene todos los riesgos que se puedan imaginar para sus empresas —privadas, o de partido—; sin embargo, su aparición puede considerarse como positiva dentro de una democracia, en la que la pluralidad de órganos de expresión cumple un papel decisivo en la formación y en la información de los ciudadanos. El debatido tema de la libertad de prensa —sobre si es posible o no en un mundo en el que el lanzamiento de un periódico es costosísimo y, por lo tanto, tiene que responder a las necesidades y tendencias de su capital— no tiene hasta ahora más que una media solución práctica: que la abundancia de opiniones y de formas de expresión cubra todo el campo posible. El problema principal en estos momentos está en despertar la sensibilidad del ciudadano, y del lector, para salir de este pozo de lectura que en las estadísticas de la Unesco tiene a España en uno de los últimos lugares en lectura de periódicos: sesenta por cien habitantes, cuando la media europea es de cuatrocientos.

Se ha dicho que con cada periódico que desaparece, algo de libertad de prensa se muere. Puede invertirse la frase para decir que con cada periódico nuevo que aparece, algo se gana en el camino de la libertad de prensa. ■